



Este No Es Nuestro Primer Rodeo

Lo siguiente fue escrito recientemente por un sacerdote de Montana, el Padre Joseph Ponessa, quien estaba un año detrás de Obispo Cary en el seminario.

Esta Pascual, los Católicos del mundo están sufriendo por no poder celebrar en la manera habitual. Sin embargo, sabemos que la Iglesia Católica ha existido por mucho tiempo, y ella y sus hijos han sufrido muchas tribulaciones, entre ellas, los devastadores ciclos de peste. La Iglesia todavía está aquí, en parte porque tiene buenas habilidades de hacer frente.

Mientras que el Cristianismo todavía era una religión prohibida en el Imperio Romano, mientras aquellos que aceptaban el bautismo estaban sujetos a la pena de muerte, los Cristianos se distinguieron por ayudar sin temor a sus vecinos durante la Peste Antonina (165-181) y la Peste de Cipriano (249-271). Estos fueron brotes virales, probablemente viruela. Una de las razones por las cuales el Cristianismo finalmente se convirtió en la religión oficial del Imperio fue porque los paganos huyeron de la plaga, pero los Cristianos corrieron hacia ella. El último emperador pagano, Juliano el Apóstata (362), reprendió a los sacerdotes paganos por no mostrar compasión como los Cristianos. Por lo que, la primera cualidad de la Iglesia ha sido el instinto de generosidad, y eso sigue siendo fundamental.

El Mundo Cristiano ha tenido que enfrentar tres grandes pandemias bacterianas, cada una de las cuales duró más de un siglo.

LA PRIMERA PANDEMIA DE PESTE, la “Peste de Justiniano” llegó a Constantinopla en 542. El Papa Gregorio Magno fue elegido en 590, después de que su predecesor, Pelagio II, muriera a causa de la peste. Los brotes continuaron hasta 750, debilitando los Imperios Bizantino y Persa, dejando un vacío de poder en el que entró el Islam.

LA PRIMERA PANDEMIA DE PESTE, La “Peste Negra” comenzó en Asia Central en 1338 y se extendió a lo largo de la Ruta de la Seda, diezmando las poblaciones de China, Europa y Oriente Medio. Alrededor de 125 millones de personas murieron en todo el mundo, 50 millones en Europa. Tres cuartas partes de las personas de Alemania murieron, incluidos 7/8 de sus sacerdotes, porque administraron la extremaunción a los moribundos. Los brotes continuaron durante siglos: en 1630 un millón de personas murieron en Francia; en 1665, la Gran Peste de Londres se llevó 100,000.

LA TERCERA PANDEMIA DE PESTE, comenzó en China en 1855 y se extendió por todo el planeta durante un siglo, llegando a Hawai en 1899 y a San Francisco en 1900. Los países católicos de Paraguay (1899), Portugal (1899), Filipinas (1900), América del Sur (1908), Cuba y Puerto Rico (1912) tomaron su turno. Los viajes modernos llevaron esta peste por todo el mundo más rápido, pero la medicina moderna ayudó a aliviarla.

Durante la Segunda Pandemia, en 1377, las autoridades de la ciudad-estado de Ragusa en el Imperio Veneciano (Dubrovnik en la actual Croacia) notaron que las monjas y monjes enclaustrados no parecían estar sujetos a la misma tasa de mortalidad que el resto de la ciudad. Entonces pusieron a toda la ciudad bajo las reglas del convento, y pronto cesaron los

brotos. Se difundió la noticia de su éxito y, finalmente, los cierre de emergencia se convirtieron en un procedimiento estándar para tratar las epidemias. Esto hizo mucho para reducir la tasa de mortalidad de los brotes posteriores. Todos los Católicos deben saber, entonces, que el distanciamiento y la cuarentena, que es una forma de vida para los religiosos enclaustrados, es la base de la estrategia moderna de refugio en el lugar.

En 1576 hubo malas cosechas en Lombardía, seguido de un brote de peste. Las autoridades civiles impusieron un toque de queda total en la ciudad de Milán, y la gente no podía abandonar sus hogares ni siquiera para visitar una iglesia.

San Carlos Borromeo, arzobispo de la ciudad, ofrecía Misa solo en medio de la plaza de la catedral, con personas que asistían desde las ventanas de sus hogares. Entre ellas estaban las monjas enclaustradas del Convento de Santa Radegonda, mirando por las ventanas enrejadas de su convento.

La iglesia manejó los hospitales de Europa durante las dos primeras pandemias. Los Caballeros de Malta fueron fundados para ayudar a los peregrinos enfermos. En 1591, el escolástico Jesuita Aloysius Gonzaga murió de la peste, se contrajo mientras cuidaba a las víctimas de la peste en los hospitales de Roma. Los hospitales Católicos continúan hoy en día una herencia de servicio que se remonta a más de mil años.

A partir de 1917, los virus regresaron con venganza. En el transcurso de dieciocho meses, la gripe "Española" (que en realidad comenzó en Kansas) cobró la vida de 50 millones de personas en todo el mundo, incluidos 675,000 Estadounidenses. Hubo tres oleadas de

enfermedades, y la tercera se calmó cuando se firmó el Armisticio para poner fin a la Primera Guerra Mundial. La guerra fue sin duda un vector para este virus: las tropas Estadounidenses lo llevaron a Europa, y el ejército Alemán fue infectado por sus cautivos Estadounidenses. El comisionado de salud de Washington DC prohibió las ceremonias religiosas tanto en interiores como en exteriores. El obispo de Denver permitió ceremonias al aire libre, pero no la Misa. Dos de los tres niños de Fátima murieron de gripe Española: Francisco Marto (4 de Abril de 1919) y su hermana Jacinta (20 de Febrero de 1920).

El siglo pasado ha sido testigo de una gran epidemia de epidemias virales: Gripe Asiática (1957-58), Gripe de Hong Kong (1968-69), VIH (1980 en adelante), Gripe Porcina (2009-10), SARS (2003), MERS (2012 en adelante) y ahora COVID-19 (2019 en adelante). Durante la epidemia de SARS de 2003 en Toronto y Hong Kong, la Misa continuó, pero hubo prohibiciones para escuchar confesiones, distribuir palmas, lavar los pies, el signo de la paz, besar la cruz, fuentes de agua bendita, himnarios y comunión del cáliz. Los Católicos muestran una buena ciudadanía al aceptar restricciones temporales en la observancia religiosa externa, para promover el bien común al contener la enfermedad, confiando en las fortalezas internas que solo la religión puede proporcionar.

Este año, la mayoría de los mil millones de Católicos en el mundo tendrán que adorar solos o en el círculo familiar. Ninguno de nosotros se siente bien al respecto. Pero la gente y los sacerdotes son valientes, y nuestro espíritu es fuerte. La pandemia actual no es nuestro primer rodeo. Siempre hemos estado aquí para cada uno y para todos. Todavía estamos aquí ahora, y

estaremos aquí hasta el final de los tiempos. No iremos a ningún lado sino hacia arriba.

—Padre Joseph Ponessa,
Diócesis de Great Falls-Billings